

Lecciones a bordo

Universitarios y estudiantes de posgrado de 35 países desembarcan en BCN en una travesía académica por todo el mundo

BELÉN PARRA
BARCELONA.- Cuatro semanas por delante, todos los gastos pagados, gente nueva por conocer, culturas que explorar y muchas ganas de pasarlo bien. Unas vacaciones en toda regla si no fuera porque hay que levantarse cada día a las 7.00 horas de la mañana para ponerse... a estudiar! Una lástima, pensarán algunos; una forma cualquiera más de perder el tiempo, crearán otros; pero para los 170 estudiantes a bordo del Scholar Ship es una experiencia única e irrepetible. Sin más. Y la expresion hasta la última gota. Tanto es así que en su primer día en Barcelona, recién llegados de Cabo Verde y tras una larga travesía que les mantiene y aún mantendrá entretenidos por todo el mundo durante un mes más, no se ha quedado ninguno en el barco. Aprovechan cada puerto para estirar las piernas fuera del buque por el que han pagado unos 15.000 euros por 16 semanas de docencia a bordo.

La gran mayoría son universitarios en pleno paso del ecuador de sus carreras, pero también se apunta a la aventura gente más madurita que desea ampliar sus conocimientos con algún curso de posgrado, como es el caso de un matrimonio de jubilados estadounidenses que también forman parte de la tropa. Predominan los norteamericanos, los mexicanos y los japoneses, si bien «los canadienses son los que mejor contagian el espíritu clásico de un campus universitario» -que es lo que persigue la organización- mientras que a los de origen asiático «les cuesta integrarse más de lo normal». Lo cuenta Marcela Valera, otra joven de la expedición pero que pertenece al personal docente. Con años de experiencia en residencias

de estudiantes en varios países, Valera se afana «por hacer más llevadero estos cuatro meses fuera de casa». Se refiere, sobre todo, a la gente que está saliendo por primera vez de su país, aunque la media de edad de los tripulantes ronde los 22 años y atesoren todos un elevadísimo nivel de inglés, indispensable para tener un mínimo de posibilidades a la hora de optar a una plaza en esta academia en ruta.

Al barco, dispuesto para un proyecto que apenas cuenta con dos ediciones -la presente arrancó el 2 de enero de 2008 en Hong Kong y finalizará en Amsterdam-, no le falta de nada, si bien lo que importa son las aulas, habilitadas a partir de cualquier espacio, incluso en una sala de baile. El programa de estudios combina clases a bordo -con la globalización y la comunicación internacional como materias comunes para todos- con actividades y excursiones organizadas en cada ciudad en colaboración con instituciones académicas locales para dar a conocer la cultura, la vida y los negocios del país que se visita. En Barcelona, la anfitriona es la Universitat Pompeu Fabra «por su perspectiva y su proyección internacionales», indica la directora del programa de estudios, Jennifer Ewald. Es la encargada de establecer los contactos con los consorcios y los centros educativos interesados en el proyecto, para el que es de vital importancia «contar con ciudades con mar y amplias instalaciones portuarias», matiza Ewald. Los 201 metros del trasatlántico ofrecen una rápida idea de las múltiples posibilidades de una apuesta nacida en Miami «para evadir a los estudiantes las expectativas que se abren ante una visión globalizada del mundo».



Un grupo de estudiantes extranjeros atiende las explicaciones de la profesora en una clase a bordo. / ANTONIO MORENO



El trasatlántico, anclado ayer por la mañana en el Port Vell de Barcelona. / A. M.